

SEMILLEROS Y ALMACIGOS DE CAFE

Por AURELIO LOPEZ, Agrónomo

Me permito en este modesto trabajo, convencido de la importancia de un mejor cultivo del café, hacer ligeros apuntes sobre algunos capítulos de su cultivo.

He escogido dos capítulos de interés primordial: semilleros y almácigos de café.

En cuanto a semilleros y almácigos de café, la mayor parte de los cultivadores o no lo hacen, o los que sí, sin todas aquellas reglas y cuidados necesarios que ellos requieren. En el semillero y en el almácigo se educa a la tierna planta, suministrándole todos los cuidados para que vaya al campo sana y lozana. Más o menos detallado se discutirán las prácticas seguidas para hacer un buen semillero, un buen almácigo y los trasplantes del semillero al almácigo y de éste al campo.

No son métodos nuevos los que se van a describir, es el recalco de las viejas prácticas revestidas con procedimientos un poco más científicos, para garantizar un éxito más seguro.

SELECCION DE SEMILLAS

La selección de semillas de plantas cultivadas es un factor importante y

aún necesario para la buena producción de plantas. En la selección se eliminan todos aquellos caracteres indeseables, y se fijan los que se quiere dar a la selección.

No es una operación tan fácil como a primera vista parece; la genética de las plantas necesita conocimientos especiales, tiempo para fijar caracteres inherentes propios de la semilla de tal manera que ella sea capaz de transmitirlos fielmente a su progenie. Es este un punto, en el cultivo del café, al que se le ha prestado poca o ninguna atención, y el cultivador necesita ponerlo en práctica como medida indispensable para la obtención de buenos cafetales por su producción y calidad de granos.

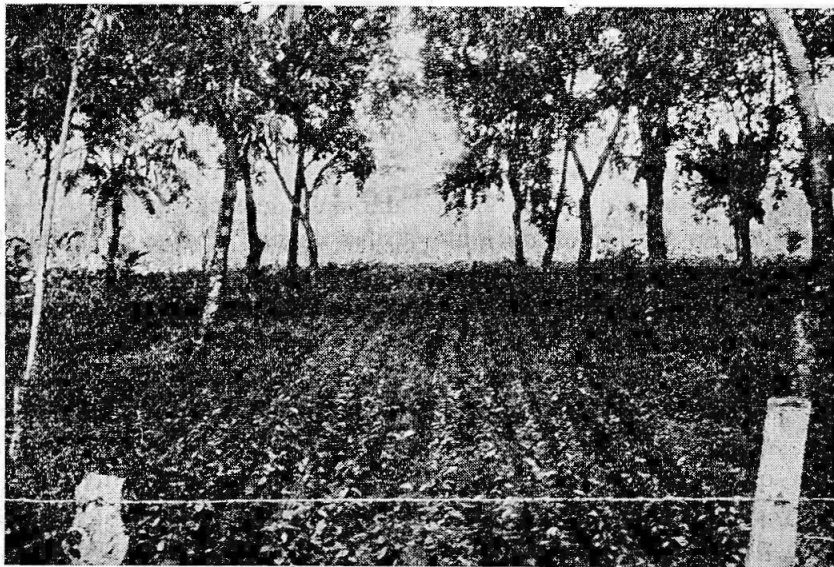
La vieja costumbre de nuestros antepasados de escoger como plántula de almácigo, las nacidas debajo de los árboles de café aún existe entre nosotros. La mayor parte de los árboles de nuestras plantaciones, enfermos raquíticos, son de ascendencia desconocida, no se sabe quiénes fueron sus progenitores, sólo se sabe que cuando pequeños fueron recogidos de un medio impropio y trasplantados al lugar donde están para ser cultiva-

dos. Tal costumbre es necesario abolirla y establecer la siembra de semillas seleccionadas.

Para la producción de árboles de café seleccionados se necesita no sólo una escogencia esmerada de la semilla que ha de sembrarse, sino también de las plantas que se han de trasplantar del semillero al almacigo y de éste al campo. De la selección de

un problema para resolver, de qué parte del árbol se ha de escoger la semilla para que dé mejores resultados. Según la teoría los granos del centro de las ramas son los mejores a escoger.

Escogidas las cerezas del centro de las ramas, por ahora, procélese a despulparlas a mano lo mejor, pues aunque laborioso se evita el que las se-



Almacigo de café en la Escuela Agronómica Salesiana «San Jorge», Ibagué.

plantas en los distintos trasplantes se hablará oportunamente; por ahora se discutirá el modo de la selección del grano que ha de sembrarse.

De los mejores árboles del cafetal por su vigor y salud, por su buena conformación, por su producción abundante de granos de buena calidad, grandes, bien conformados y sanos, el seleccionador escoge los granos completamente maduros que ha de usar para semilla.

Todavía no se ha establecido, y es

millas reciban lesiones despulpándola a máquina. Inmediatamente después se lava el café con agua que contiene ceniza de madera con el fin de quitarle la capa mucilaginosa que contiene. Después de esta operación de lavada se pasa la semilla a un recipiente, con agua y se van desechando todos aquellos granos que sobrenaden, se hace así la selección de semilla por gravedad quedando en el fondo del recipiente los granos pesados y sanos y sobrenadando todos aquellos que

están vanos. En seguida se extiende la semilla a la sombra con el fin de que se seque lo suficiente y poderla manipular en la operación de escogencia de granos; se procede a escogerla eliminando todos los granos pequeños, raquíuticos y deformes, dejando únicamente los de un tamaño grande y uniforme y que tengan además una buena conformación.

En cuanto a la siembra de semillas, se acostumbra hacerla sin despulparlas, en el semillero, y aun hasta en el campo firme; otros acostumbran la siembra de semilla después de la fermentación. Uno y otro sistema no deben ser seguidos por los inconvenientes que presentan. El sistema de usar semillas sin despulpar no permite la selección de los cotiledones; y el segundo sistema, la semilla sometida a un largo proceso de fermentación, probablemente disminuye el poder germinativo de la semilla y aún hasta la muerte del germen puede sobrevenir.

ESCOGENCIA Y PREPARACION DEL TERRENO PARA EL SEMILLERO

El terreno para el semillero del café debe ser un terreno fértil, rico en elementos nutritivos y materia orgánica, completamente meteorizado, profundo y de fácil drenaje; no debe ser ni muy arcilloso ni muy arenoso, un arcilloar—enoso es el más conveniente; en cuanto a la topografía, un suelo con ligero declive es el más apropiado. El semillero debe situarse lo más cerca del campo a donde se va a trasplantar, y cerca también de una fuente de agua para regar el semillero cuando fuere necesario.

Escogido el terreno se limpia de toda maleza, troncos, basura. Se remueve con ayuda del azadón una buena capa de terreno, pulverizándola suficientemente quitando todas las raíces y piedras, hasta dejar la tierra en un grado de contextura ópima. Estando el terreno así se procede a distribuirlo en eras o surcos en calles. En cuanto a anchura y longitud de las eras y ancho de las calles no hay nada determinado; existen muchas opiniones y prácticas al respecto; es aconsejable dar a la era un ancho de 1,20 y 5 metros de longitud; con esa anchura de era el trabajador puede perfecta y cómodamente hacer todas las labores del semillero por uno y otro lado del surco, sin perjudicar las pequeñas plantas.

Si el terreno tiene una mediana inclinación que es lo mejor como ya se dijo, las eras se hacen a lo largo de ella, dando a cada era un metro con veinte de ancho, se deja entre era y era un espacio de 40 centímetros, que al mismo tiempo que sirve de tránsito sirve también de desagüe. Las eras deben quedar un poco levantadas sobre el nivel de las calles, para asegurar así el desagüe de aquéllas y mantenerlas con un buen contenido de humedad. Bien pulverizadas las eras se le da a éstas una forma arqueada, es decir, más altas en el centro y cayendo hacia los lados, asegurando así todavía más el buen grado de humedad de las eras, pues bien sabido es lo perjudicial que puede ser para las plantas y sobre todo para las de café cualquier encharcamiento que ocurra.

SIEMBRA DE LA SEMILLA

Antes de la siembra de la semilla, no después, se hace la cubierta que sirve de sombrío al semillero y que consiste de un armazón de 1,80 metros de altura, encima en la cual se tiende una capa de helecho o paja. Las paredes que pueden ser de cañabrava se entierran suficientemente en la orilla de las eras no de las calles, y que sobresalgan 1,80 metros sobre la superficie, altura corriente para los trabajadores moverse con facilidad en el interior del semillero. Luégo transversal y longitudinalmente se hace un tendido de cañabrava o lata de guadua a una distancia tal que pueda sostener sin que se caiga el emparrado de helecho o paja. El armazón debe quedar suficientemente firme que resista los embates del viento. Ya las eras listas se empieza con la siembra de semilla; también existen muchas prácticas concernientes a las distancias de siembra en el semillero. Se sugiere la siguiente no como la mejor sino a vía de ensayo: dejando siete centímetros y medio de margen en la era se tira una cuerda en toda la longitud de ella; con ayuda de un renglón, por ejemplo, el cual va marcado con rayas cada cuatro centímetros se hace inmediatamente debajo de la cuerda una pequeña zanja de unos tres centímetros de profundidad. Cada cuatro centímetros, los que el renglón mide, se deposita un grano y así hasta cubrir toda la longitud de la hilera; luégo suavemente se cubren los granos con tierra hasta emparejar la superficie. A quince centímetros de distancia de esta primera hilera se tira otra nueva cuerda y se hace la

misma operación descrita, así hasta llenar la era de tal modo que la última hilera viene a quedar también con un margen de siete centímetros y medio. Así, pues, en cada era de 1,20 metros de ancho y cinco de largo, cabe ocho hileras, dejando por supuesto los siete centímetros y medio de margen en ambos lados de la era. En cada hilera se siembran 125 granos a cuatro centímetros de distancia; 125 por 8 igual a 1.000. Sobre esta base el cultivador puede calcular qué cantidad de terreno necesita para determinada cantidad de semilla o viceversa.

Cuando la siembra de semilla se ha hecho bien y ha sido bien seleccionada desde un principio, se puede calcular una pérdida de 200 semillas por cada mil tanto en el semillero con el almácigo, debido o a que no han germinado, o que si germinaron es necesario deshecharlas ya sea del semillero o del almácigo por cualquier anomalía. De tal modo, que un cultivador que tiene 12.000 semillas debidamente seleccionadas, sembradas y cuidadas, hace de cuenta que sólo 10.000 le sirven para llevar al campo.

CUIDADOS DEL SEMILLERO

La semilla tarda de cuarenta a cincuenta días germinar y durante este tiempo, si es seco, es necesario regar con frecuencia con regaderas para mantener el terreno lo necesariamente húmedo para la buena germinación de la semilla.

Fuera de la techumbre que sombrea el semillero, es conveniente extender encima de las eras una débil capa de hojas de plátano, helecho, etc., esta

capa controla o disminuye la pérdida de agua del suelo por evaporación. Hay que tener cuidado para quitarla inmediatamente antes de germinar la semilla, pues si se deja para quitarla después de que las plántulas han brotado, éstas son estropeadas y peligran el ser arrancadas al quitar dicha capa.

Para evitar la pudrición de las posturas que es común en los semilleros de café, es conveniente poner una débil vestimenta de cal sobre el terreno. La deshierba del semillero debe hacerse con frecuencia y no dejar de ninguna manera que las malezas crezcan hasta sombrear las posturas, pues además del perjuicio que reciben con su sombra, también son perjudicadas

en cuanto que a las malezas se aprovechan de los elementos nutritivos, o que al arrancarlas aflojan las maticas o se arrancan juntamente con la maleza. Al mismo tiempo que se hacen las deshierbas es preciso la remoción del terreno para romper la costra dura que se va formando, y así evitar la pérdida de agua por la evaporación y dar libre acceso al aire y agua en el terreno.

De las lluvias, la que corre libremente por la superficie, debe evitarse que entre al semillero; para esto se hace una zanja en la parte superior de él, para que el agua lluvia sea llevada por los lados del semillero a otro lugar.